

MAMirada a la Ciencia





EDICIÓN MENSUAL

www.unamiradaalaciencia.unam.mx

Año VIII Núm. 99

Enamorane, AUMENTA MI

DOPANINA

Viernes por la tarde. Unos ojos oscuros recorren lentamente un cuerpo femenino, de abajo hacia arriba, hasta detenerse en las pupilas brillantes. Es el instante en que dos miradas se cruzan sin buscarlo, las de un hombre y una mujer que coinciden en el tiempo y el espacio.

Cuando el hombre recibe la mirada directa de la mujer que le atrae, su cerebro libera dopamina, una sustancia involucrada en el deseo y la sensación de placer.

Este hallazgo de científicos británicos y otros estudios recientes confirman que el enamoramiento es resultado de la química cerebral en un 99.9%.

"Participan alrededor de 15 elementos, entre neurotransmisores, hormonas y sustancias endógenas; pero sin dopamina, no hay enamoramiento", afirma el investigador Eduardo Calixto, del Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente".

La dopamina cambia la excitabilidad de las neuronas y activa nuestro

SISTEMA LÍMBICO,

por eso nos sentimos diferentes ante la cercanía del ser amado.
Nuestra motivación aumenta, el corazón nos palpita con más fuerza, nos invade el nerviosismo y nuestra capacidad de razonamiento lógico se inhibe.

TRISTE FINAL

Según los neurocientíficos, nuestro cerebro se sensibiliza y se desensibiliza. En lo amoroso, entre más besos y más caricias comparte la pareja, ambos van liberando la dopamina poco a poco hasta que sus niveles decaen.

"En tres años, se nos acaba la dopamina del enamoramiento en los receptores neuronales", asegura el doctor Calixto, quien realiza experimentos en laboratorio para ver cómo dicha sustancia puede cambiar en las células del cerebro.

Esta capacidad de sensibilización y desensibilización de nuestro cerebro hace que estemos biológicamente adaptados para enamorarnos siete veces en la vida, según un estudio en humanos realizado por investigadores del Instituto Karolinska, en Suecia.

El principio es el momento en que estamos embelesados con la persona, queremos acercarnos, sentimos que sin ella no podremos vivir. Pero después, concluye el doctor Calixto, nuestro cerebro nos hace capaces de pasar a otra etapa, menos emotiva y más reflexiva, que nos lleva a valorar o a desestimar a la pareja, a terminar una relación o a continuarla, e incluso, a reforzarla con detalles, cercanía física y otras expresiones de aprecio hacia el otro.

Los mapas del cerebro muestran

122

áreasinvolucradasen
elenamoramiento,
lascualespueden llegaraser 19.
Unasseactivan mientras que
otrasseinhiben, de lo contrario
nos convulsionariamos
durante este proceso.

Un ser humano de 25 años de edad libera el doble de dopamina en estado de enamoramiento que uno de 50 años; en consecuencia, la experiencia puede ser más intensa en

LA JUVENTUD.



Texto: Claudia Juárez Diseño: Adolfo González